

¡A la lucha contra el hambre!

**León Trotsky
9 de junio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 71-96; también para las notas. Informe leído en la asamblea popular de Sokólniki, el 9 de junio de 1918.)

1.- La Rusia hambrienta

¡Camaradas! Hablo ante vosotros en estos días y semanas de grandes dificultades para nuestra joven república soviética. Entre todas las cuestiones que nos alarman hay una que, siendo muy simple, nos pesa más que todas las otras. La cuestión del pan cotidiano. Cómo sobrevivir al día siguiente: tal es la preocupación, la angustia, que domina hoy todos nuestros pensamientos, todos nuestros ideales. Cada uno piensa involuntariamente en él, en su familia. Sobre todo cuando se trata de las amas de casa, de las esposas, las madres, ante las cuales el problema del hambre surge cada día en todo su dramatismo, cuando llega la hora de preparar la comida para los hijos, para el marido. Y, hay que reconocerlo, cada día es más difícil. Aunque la situación es mala en Petrogrado y en Moscú, hay muchos lugares en Rusia donde se envidia a estas ciudades. En mi poder se encuentran varios telegramas enviados al Comisario del Pueblo para el Abastecimiento desde pequeñas ciudades y pueblos. En esos lugares la población se encuentra literalmente al borde del hambre absoluta y del agotamiento. El 31 de mayo nos han telegrafiado de Viksa, provincia de Nijni-Novgorod: “Los almacenes de Viksa están vacíos y el trabajo sufre de numerosas interrupciones. El 30% de los obreros está ausente, y no en signo de protesta sino debido al hambre. Ha habido casos de tener que recoger a los que caían de agotamiento en su puesto de trabajo.” De Sergiev-Posad nos dicen: “Dadnos pan o perecemos.”... De Briansk, con fecha 30 de mayo: “En las fábricas de Maltsevo y de Briansk la mortalidad es enorme, particularmente la infantil; en el distrito se propaga el tifus debido al hambre.” El 2 de junio nos informan de Klin: “Desde hace dos semanas Klin se encuentra sin un pedazo de pan”. De Pavlov-Posad el 21 de mayo: “El hambre reina en la población, no hay pan ni sabemos dónde obtenerlo”. De Dorgobuj¹ el 3 de junio: “Gran hambre y enfermedades en masa”.

Podría citar muchos otros telegramas parecidos procedentes de diversos lugares, pero no hace falta porque todos dicen lo mismo. Hay sitios en nuestro país donde reina el más terrible de los zares, el “zar hambre”. Verdad que nuestra Rusia campesina conoció ya, en tiempos pasados, lo que es la muerte de hambre y de tifus. Incluso en tiempos de paz, cuando la cosecha era mala, había lugares donde los campesinos perecían por millares de hambre, de tifus y de cólera. Bajo Alejandro III y Nicolás I los americanos practicaban la caridad con la Rusia agrícola enviándole barcos cargados de trigo.

2.- La Europa hambrienta

El problema hoy día es que el hambre no reina sólo en Rusia sino en todos los países de Europa sin excepción. En unos más, en otros menos, pero en todos, la población, especialmente las masas trabajadoras, sufren de un hambre sin precedentes.

¹ *Sergiev-Posad, Klin, Pavlovski-Posad*: cabezas de distrito de la provincia de Moscú. *Dorgobuj*: cabeza de distrito de la provincia de Smolensk.

Veamos el norte. Allí, cerca de nosotros, está Finlandia, que acaba de independizarse. Ahora tiene el gobierno burgués de Svinjuvud, el cual va del brazo con el gobierno imperialista alemán que aplastó a la clase obrera finlandesa². Nuestra prensa burguesa acariciaba la idea de que el gobierno Svinjuvud formara en la pequeña Finlandia un ejército contrarrevolucionario y marchara sobre Petrogrado. Pero según las últimas noticias en Finlandia reina un hambre atroz y los soldados guardias blancos, reclutados en las clases burguesas, caen muertos de hambre y de agotamiento en la zona fronteriza. Allí las cosas no están para operaciones militares.

Más allá, en el noroeste, vecina con Finlandia, se encuentra Suecia. Yo atravesé este pequeño país hace más de un año. Entonces, el aprovisionamiento era bastante mejor, pero ya estaban distribuyendo tarjetas de racionamiento a todo el mundo, por las cuales el viajero en tránsito no tenía derecho más que a un reducido trozo de pan seco. En Holanda, país marítimo neutro, que por tanto no ha combatido, tienen lugar motines provocados por el hambre. Y en Suiza, otro pequeño país neutral, también se producen continuamente tumultos y manifestaciones a causa del hambre.

Francia e Inglaterra se encuentran en mejores condiciones que el resto de Europa: el océano abierto ante ellas, una gran flota militar y comercial, y reciben víveres de América. Sin embargo, en Francia, cuando yo la dejé, hace cerca de dos años, la población obrera sufría hambre, no tanto porque no hubiese pan y carne como porque los precios eran totalmente inaccesibles para las masas obreras.

Tomemos, finalmente, Austria y Alemania, que parecen ser países más poderosos y actualmente vencedores³. Aquí yo remito a las palabras de un gran comerciante austriaco, hace poco llegado a Moscú. Sus declaraciones han sido publicadas en un diario burgués, y como sabéis la prensa burguesa se esfuerza actualmente en demostrar que en Europa y en todo el mundo las cosas van muy bien, no habiendo hambre y desorden más que entre nosotros, en la Rusia obrera y campesina. He aquí lo que dice ese gran negociante austriaco: “En todo caso el hambre en Viena es, sin duda alguna, más intensa que entre ustedes. Allí hace tiempo que todo ha sido consumido, literalmente todo. No hay ni pan, ni salchichas, ni verduras. Nada. En los cafés no se sirve más que café sin leche y sin azúcar, y en cuanto a la cerveza sólo podemos soñar. Las calles de Viena, lo mismo que aquí, abundan en colas que frecuentemente comienzan a formarse al atardecer. Y a menudo ocurre que después de haber esperado toda la noche y la mitad del día, la gente regresa a sus casas con las manos vacías. En Berlín, donde pasé diez días al venir aquí, las cosas no están mejor. También allí se ha consumido todo lo consumible. Puede decirse que la gente se alimenta de su propio jugo. La moral está por los suelos. Ni siquiera las victorias en el frente occidental levantan el ánimo”.

He aquí, camaradas, un cuadro aproximado de Europa a los casi cuatro años de guerra. En otros tiempos, Nekrasov, nuestro poeta nacional, se refería a Nieielovka, la aldea rusa ultrajada y saqueada. Ahora, a consecuencia de esta guerra maldita que arrancó a los obreros y campesinos de sus centros de trabajo, que los armó y arrojó los unos contra los otros; a consecuencia de estos 48 meses de agotamiento de todas las fuerzas, de toda

² *Gobierno de Svinjuvud*: gobierno burgués de Finlandia, derrocado por la insurrección obrera en la noche del 27 al 28 de enero de 1918. El poder pasó a manos del proletariado y el gobierno tuvo que huir a la ciudad de Vasa. Comenzó una guerra civil encarnizada. En el primer periodo los finlandeses rojos ocuparon todo el sur de Finlandia y organizaron su poder soviético. El 3 de abril desembarca en la retaguardia del frente rojo la “división báltica” del ejército alemán, mandada por el general von der Golz, que marcha sobre Helsingfors, ocupa la ciudad junto a las tropas finlandesas blancas del general Mannerheim, y liquida la insurrección. El gobierno de Svinjuvud se instaura de nuevo sobre las bayonetas alemanas y todavía hoy sigue vengándose cruelmente de esa tentativa de toma del poder, derramando ríos de sangre proletaria.

³ Discurso pronunciado durante el periodo en que el tratado de Brest-Litovsk estaba en vigor y antes de la derrota alemana en el frente occidental.

la savia, de todos los recursos de Europa, vemos que esta antigua y rica región del mundo, ayer todavía foco de civilización, de fuerzas y de progreso, cumbre de la civilización burguesa, se ha transformado en una Nieielovka a escala continental. Este es el resultado de la guerra, de los crímenes cometidos por las clases dominantes: burguesía, reyes, burocracia, viejos generales, ambiciosos. ¡Maldigámoslos por esta guerra espantosa y por el hambre que agota a todos los pueblos de Europa!

3.- *Nosotros tenemos trigo en el país*

Sí, desmintiendo las mentiras de la prensa burguesa acerca de la prosperidad mundial, la guerra nos niveló con el resto de Europa al instaurar en todas partes el reino del hambre y del agotamiento; sin embargo, existe una diferencia, una enorme diferencia, entre nosotros y gran parte de Europa. En Europa hay hambre porque las reservas totales de trigo son insignificantes. Y, además, claro está, las clases burguesas allí dominantes se apropian mucho más de lo que reciben las clases populares. Se pesa hasta el último *zlotnik*⁴ y todo es distribuido siguiendo las directivas del estado. ¿Y entre nosotros? ¿Tenemos trigo en el país, sí o no? ¿Pasamos hambre porque hemos consumido todas las reservas de trigo o porque no hemos aprendido a inventariar el trigo, a pesarlo como hace falta, y a distribuirlo por las fuertes manos de los obreros? Yo afirmo que las dificultades abastecimiento no proceden entre nosotros de que falte trigo en el país. Trigo hay, pero para vergüenza nuestra la clase obrera y los campesinos pobres no han aprendido el arte de dirigir el estado, de tomar en sus manos todas sus reservas, y de distribuir como conviene en interés de las masas trabajadoras hambrientas.

Como prueba, camaradas, daré algunas cifras. Mi tarea no consiste, ni mucho menos, en limitarme a la propaganda. Tenemos que hablar en concreto de la situación en que se encuentra el aprovisionamiento en el país, de lo que tenemos y de lo que falta. Según nuestras estadísticas, el excedente de trigo en 1917 en las zonas productoras y exportadoras de trigo, era de millones de *puds*⁵. Por otra parte, tenemos regiones a las que no basta con el trigo propio. Según los cálculos les faltan 322 millones de *puds*. Por consiguiente, en una parte del país hay un excedente de 882 millones de *puds*, y en otra un déficit de 322. Deduciendo del excedente lo que falta quedan aún millones de *puds* para la exportación. Es cierto que la parte del león en este excedente corresponde a Ucrania y Nueva Rusia. Pero incluso sin contar esas tierras y regiones que se han separado de nosotros (esperemos que por poco tiempo), calculando sólo las reservas existentes en el resto del país, se ve que en 1917 el excedente alcanzaba, pese a todo, 34 millones de *puds*. Lo cual quiere decir que cubriendo todas las necesidades de la población, dando a cada trabajador la ración que le permita vivir, debe quedarnos (Ucrania y Nueva Rusia aparte) un excedente de 34 millones de *puds*. ¿Pero hemos agotado las cosechas de 1916 y 1915? ¡En absoluto! Hay extensas regiones donde la cosecha de 1916 no sólo no se ha consumido, sino que ni siquiera ha sido molida. Se dice que en las regiones Turgai y de Siempalatinsk⁶ existen aún restos de la cosecha 1914. Sólo en el norte del Cáucaso los excedentes de trigo llegan a 140 millones de *puds*. Y para paliar el hambre en todos lugares que padecen actualmente falta de víveres necesitamos 15 millones de *puds* por mes. Calculad: los 140 millones de *puds* excedentarios del norte del Cáucaso son suficientes, por tanto, para resolver el problema durante 10 meses en todo el país. ¿Y Siberia Occidental? Muy cerca de Moscú, en las provincias vecinas (Tula, Voronej, Tambov, Kursk) tenemos una reserva no menor de 15 millones de *puds* no utilizada en este momento.

⁴ Medida rusa antigua [4,26 gramos de peso] [NDE].

⁵ Pud = 16,38 kg. [NDE].

⁶ Regiones cerealistas del Turkestan y de Siberia Occidental.

En consecuencia, no puede decirse en manera alguna que padecemos hambre porque no tenemos trigo. Lo tenemos, y no sólo hasta la próxima cosecha. Podemos decir con seguridad que si hubiéramos sabido ahora distribuir el trigo de manera apropiada, distribuirlo por todo el país como hace falta, tendríamos suficiente (sin contar con la próxima cosecha) para un año, hasta 1919. Pero toda nuestra desgracia reside en que aún no hemos aprendido a utilizar las riquezas que se encuentran en nuestro propio país. El poder obrero campesino es un poder joven, que aún no sabe agenciar el trabajo de sus órganos, ni a nivel local ni en el centro. Es, además, un poder rodeado de enemigos vitalmente interesados en impedirle solucionar el problema de su abastecimiento, con objeto de privar de pan a las masas hambrientas, quebrantar así la dominación de los obreros y campesinos y restaurar el poder de la burguesía.

4.- *Comercio libre o monopolio del trigo*

Nuestra tarea, en las condiciones que hemos examinado, consiste en coger el trigo existente en el país; cogerlo, no como Francia e Inglaterra, que lo reciben de América, del otro lado del océano, sino en los límites de nuestra propia tierra. ¿Quién tiene ese trigo y dónde? Actualmente se encuentra en manos de la burguesía rural, de los kulaks y de los especuladores. En sus manos se encuentran decenas y centenares de millones de puds de trigo.

¿Cómo arrancárselo y distribuirlo? He aquí una cuestión vida o muerte para la clase obrera. A guisa de consejo amistoso para resolver el problema del abastecimiento os susurran al oído: “Hay un procedimiento sencillo: decretar la libertad de comercio, abolir el monopolio estatal y los precios fijos para el trigo”. Por doquier (en la tienda, en la fábrica, en el tren y hasta en familias) esos agitadores, enviados por los especuladores, repiten el mismo discurso. Entre ellos, posiblemente, hay quienes por ignorancia creen sinceramente que si se suprime el monopolio del trigo y se decreta la libertad de comercio, Moscú será inmediatamente abastecido de artículos de consumo, y nuestras mujeres, madres y hermanas, podrán, sin inquietarse, prepararnos comida y la cena. No, camaradas, semejante solución del problema triguero es la más perjudicial de todas las que puede inspirarnos nuestro enemigo, la burguesía.

Para comprender que la política de abastecimientos del poder soviético es absolutamente necesaria y justa, hay que determinar, ante todo, quién introdujo, o más exactamente, quién se vio obligado a introducir el monopolio estatal. ¿Acaso no teníamos antes el comercio libre del trigo? En todos los países burgueses, en tiempo normal, el trigo es objeto de compra y venta, de comercio. Es sabido que la burguesía compra y vende máquinas, tierras, casas, pan, carne, honor y conciencia. ¡En mercado burgués todo se compra y se vende! ¿Por qué, pues, burguesía se vio obligada durante la guerra a infringir el principio, para ella sagrado, de la libertad de comercio, limitarlo, y establecer, parcial o totalmente, el monopolio estatal del trigo? Porque cuando hay suficiente trigo es posible hacerle circular de un lugar a otro, de mercado en mercado, de ciudad en ciudad, de país en país; es posible ocultarlo, sacarlo, volverlo a ocultar, llenarse así los bolsillos, hacer buenos negocios. Pero cuando la guerra aleja la fuerza de trabajo de la agricultura y, en general, de la producción, cuando agota a todos los países, las reservas de grano se reducen considerablemente. Los gobiernos burgueses no se inquietan naturalmente por el pueblo, sino por ellos mismos, por su ejército, a fin de no debilitarse y de mantenerse en condiciones de batirse contra los ejércitos de sus enemigos. Respondiendo a esta preocupación, los gobiernos se ven obligados reducir el número de especuladores, a constreñir un tanto el comercio, y a poner bajo su control las reservas existentes de trigo. Entre nosotros esto comenzó en 1915, todavía bajo el gobierno zarista, y así terminó el comercio libre. El ministro zarista Trepov, alarmado por el estado de las finanzas, puestas

en peligro por la subida desbocada de los precios, se vio obligado a fijar los precios del trigo.

Y después estalló la revolución, y en las primeras semanas el partido kadete tuvo el poder en sus manos. Los kadetes (en tanto que terratenientes y capitalistas) reclamaban, en nombre de sus beneficios, el restablecimiento de la libertad de comercio, pero los kadetes (en tanto que gobierno) no podían concederla porque sabían que semejante medida produciría en el país el hambre total, la degeneración de las masas populares, la ruina. El mismo Chingarev, ministro kadete, se vio obligado a confirmar y aplicar el monopolio del trigo. Después, con los sufragios de las masas confiantes y aún inexpertas, llegaron al poder Kerensky, socialrevolucionarios de derecha y los mencheviques. ¿Qué decidieron hacer en el dominio del aprovisionamiento? ¿Abolieron el monopolio del trigo? No. Cogidos en las tenazas de la necesidad, en el engranaje de la penuria de alimentos, se vieron obligados también a mantener el monopolio del trigo.

Y después de que la burguesía misma, con su amor por la competencia, por la libertad de comercio y la especulación, se vio obligada a someterse a los intereses del estado, se atreven a decirnos: suprimid el monopolio del trigo y estableced el comercio libre, o bien: si os negáis a deshaceros del monopolio del trigo y a establecer el comercio libre, aumentad por lo menos el precio del trigo. Palabras y discursos como éstos no los he oído solamente de boca de especuladores, kulaks, expoliadores, grandes y pequeños tenderos, sino incluso de ciertas personas de los medios obreros. El hambre, la lastimosa ración de pésimo pan, no pueden por menos, naturalmente, de conducirlos a la desesperación, y buscan una salida, pero la buscan en una falsa vía.

Si el poder soviético decidiera ahora suprimir el monopolio del trigo y autorizara la venta libre del mismo, ¿a dónde nos llevaría esto? Significaría que los expoliadores, los especuladores y los grandes negociantes se precipitarían al Don, al Kuban, al Terek, a la Siberia Occidental, y allí, como gusanos sobre un cadáver, se arrojarían sobre las reservas de grano. El precio del trigo se elevaría en 10, 25, 50, 100 y más rublos el pud. En el espacio de una semana los precios subirían de 5 a 10 veces.

¡Y esto no es todo! Para transportar el trigo hasta aquí hacen falta vagones y comenzaría la lucha por los vagones. Los especuladores lucharían entre sí, tendríamos un relajamiento increíble, la corrupción, el soborno, la concurrencia encarnizada. Al llegar a Moscú el pud de trigo costaría 200 rublos, si no más.

La burguesía, claro está, podría conseguir pan en mayor cantidad, aunque (dicho sea de paso) también ahora puede pagar grandes sumas por un suplemento de pan. Pero para las masas trabajadoras el pan resultaría definitivamente inasequible. El obrero tendría que deshacerse, olvidar simplemente lo que es el pan, a qué sabe. Si el monopolio del trigo se suprime, el obrero (que ahora pasa hambre porque no recibe más que un cuarto o un octavo de ración) vería desaparecer completamente el pan de su mesa.

Pero después de escuchar estos razonamientos y de no aprobarlos, se nos dice: en ese caso elevad, por lo menos, el precio del trigo. Pero, ¿a quién conviene la elevación del precio del trigo? ¡A los kulaks! ¿Por qué el kulak no da trigo al país? Porque cada kulak (los kulaks no son tontos) razona así: “Me conviene guardar el trigo escondido, porque antes de la revolución hubo siempre precios fijos para el trigo, luego Kerensky los dobló y ahora, tal vez, se cuadruplicarán.” Y si nosotros aumentáramos ahora efectivamente el precio, el kulak se diría: “Dejemos a los obreros de Moscú y Petrogrado pasar hambre dos o tres meses más, y entonces pagarán por el pan cinco o seis veces más que ahora.” Y desde su punto de vista como expoliador el kulak tendrá razón en esconder el trigo en sus graneros o incluso enterrarlo. No necesita dinero; ha acumulado tal cantidad de papel moneda que en muchos lugares ya no lo cuenta en rublos sino en kilos, y después de meterlo en botellas, los guarda bajo tierra.

He aquí por qué los kulaks pueden rendir a la clase obrera por hambre. Saben muy bien que si al cabo de una o dos semanas de comercio libre del trigo el obrero no recibe ni la lastimosa ración que hoy tiene, que podría ser aumentada mediante una política de aprovisionamiento acertada, se producirán motines estallará la indignación y quién sabe si a consecuencia de ello el poder soviético naufragará en los torrentes de sangre de los hambrientos sublevados, y se restablecerá el poder de la burguesía. En esto consiste la política de la burguesía y de sus sostenedores, los grandes kulaks. Su objetivo consiste en utilizar la crisis de aprovisionamiento para derrocar, destruir, rendir por hambre al poder soviético obrero y campesino. He aquí por qué periódicos y agentes, sus agitadores y sacristanes (poco importa cómo se llamen, socialrevolucionarios o mencheviques) propagan tenazmente la versión de que el hambre ha sido provocada por el poder soviético.

5.- La caza del poder soviético

Ciegos y calumniadores, olvidan que nosotros, comunistas, marxistas, advertimos a las clases poseyentes en el mismo umbral de esta guerra. Advertimos que sería una guerra de pueblos, y los llevaría al borde del desastre, engendraría una ruina económica sin precedentes. Recordemos nuestras previsiones: “Tendréis que lanzar al combate (dijimos a los capitalistas) la flor de población europea, después de haberla arrancado a la producción, y a los que queden les obligaréis a trabajar solamente para destruir riquezas; arruinaréis las economías más prósperas, y en dos o tres años se creará un hambre terrible en toda Europa.” El marxismo revolucionario describió este cuadro al capitalismo no sólo en el umbral mismo de la guerra mundial, sino antes de que ésta llegara.

Augusto Bebel, que murió poco antes de esta guerra, pronunció un discurso en uno de los congresos socialistas, celebrado en Copenhague⁷, al cual asistía yo; en ese discurso pintó con trazos proféticos la futura guerra mundial y sus consecuencias. “Vosotros, señores de la burguesía, con la guerra internacional que se prepara estáis provocando al Maligno, y luego no podréis conjurarlo, os destruirá a vosotros también!...”

Y ahora que nuestras predicciones se han realizado, que sobre las espaldas del poder obrero y campesino recae el penoso fardo de los crímenes de los zares, de las clases poseyentes y de sus servidores, los enemigos del pueblo exclaman: “El poder soviético tiene la culpa de todo, el hambre ha sido engendrada por él mismo...” Permítanme preguntarles: “¿Acaso no intentaron ustedes, señores de la burguesía, medirse con las tareas del poder?” Es bien sabido que el poder estuvo en manos de los reyes, de la burguesía, de s-r de derecha y de los mencheviques, ¿y no son ellos los que nos han dejado en herencia, como balance de sus meritorias acciones, toda esta ruina? ¡Cómo se atreven, después de eso, a proclamar que “sólo el poder soviético provoca el hambre de los obreros, que sólo él es incapaz de superar la ruina, y hay que derribarlo”!

“¡Sabed (les respondemos) que el poder soviético tiene dificultades, muchas dificultades, pero pese a ello, pese a todas las calamidades, los obreros y campesinos no dejarán nunca que el poder les escape de las manos!”

La burguesía es maligna. Sabe que el obrero, el trabajador, no está acostumbrado a dirigir, no tiene el hábito del poder, y que las dificultades son muy grandes. Y teniendo en cuenta esto, la burguesía le susurra al obrero: “El poder no es asunto tuyo; tu vocación es sacar la carreta del fango, pero conducirla es el deber sagrado de los capitalistas, de los terratenientes, de los profesores y abogados.” Es comprensible que estos discursos hagan dudar al obrero. ¿No será verdad que la clase obrera ha asumido una tarea que está por

⁷ En Copenhague, en 1911, tuvo lugar el congreso de la II Internacional.

encima de sus fuerzas? ¿No será que, en efecto, para ejercer el poder se requieren cualidades que, por así decir, constituyen un don natural de la burguesía para dirigir a las masas populares? ¿No será necesario que los obreros y campesinos se sometan humildemente a la burguesía y laven las sucias huellas de sus pasos? Si realmente creemos en nuestra incapacidad para dirigir el estado, pereceremos. ¡Si perdemos la fe, moriremos!

¡La hora es grave! La burguesía es astuta; vigila, moviliza contra nosotros sus fuerzas, los kulaks (la burguesía rural) animándolos con sus periódicos, con sus propagandistas: “No deis trigo a las ciudades, guardadlo, guardadlo bien. Rendiremos Piter y Moscú por hambre, quebraremos la moral de la clase obrera, y entonces podremos, con toda facilidad, restaurar nuestro antiguo poder, el poder de los ricos sobre los pobres.”

6.- *Los kulaks, apoyo y esperanza de la contrarrevolución*

Los kulaks constituyen el destacamento avanzado de la contrarrevolución; todas las esperanzas de la burguesía descansan en los kulaks. Por eso podemos afirmar con certeza que actualmente los principales enemigos de la ciudad y de los campesinos pobres son los kulaks que ocultan en sus graneros y paneras cientos y miles de puds de trigo, mientras que en las ciudades y pueblos los obreros y campesinos padecen hambre y mueren de tifus, lo mismo que sus hijos.

Tenía razón el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, tenía mil veces razón cuando declaró que el poder soviético no toleraría que los obreros y campesinos sufriesen hambre mientras otra parte de población de este mismo país (los kulaks y los especuladores) permanece sentada sobre sus sacos de trigo, esperando la hora en que la mano descarnada del hambre doblegue a los trabajadores. ¡No, camaradas, no sucederá eso! A través de su poder la clase obrera ha declarado, para que todo el mundo lo sepa: “¡Maldición a los kulaks, a los especuladores, que retienen excedentes de grano mientras los hijos de los obreros mueren de hambre y de tifus!” Para el poder soviético no existe la propiedad privada, y menos aún la del pan. Nosotros, comunistas, no reconocemos más propiedad sagrada que la vida del hombre que trabaja, de su mujer y de sus hijos. He aquí la única propiedad que nos es sagrada, y ella nos da derecho a todo.

En tal caso, puede preguntársenos: “Si la vida del obrero, de su familia, de cada uno de sus miembros os es más preciosa que otra cosa, ¿no sería mejor pagar 200, 300 o 400 rublos por pud de trigo, a fin de conservar sus vidas?” Nada más simple al parecer.

Pero si el precio del trigo sube a 200 rublos el pud, será necesario, para garantizar el poder de compra, aumentar el salario de los obreros hasta 1.000 o 2.000 rublos por mes. Entonces, por la dinámica de los precios libres, el trigo subirá de golpe a 500 rublos el pud, y para que el bolsillo no quede atrás del aumento de los precios será necesario elevar de nuevo los salarios. Así, hacer que suban los precios y elevar los salarios es lo mismo que beber agua salada para aplacar la sed; se puede cuanto se quiera sin calmarla jamás. Otros dicen: “¿Por qué quitarle el trigo al kulak cuando se le puede cambiar voluntariamente por tela y productos metalúrgicos?” Sí, camaradas, ahí está justamente el problema: el kulak tiene todo lo necesario, y si le faltan, digamos, clavos e indianas, puede encontrar por sólo cinco puds de trigo, pero en su poder hay cientos de puds de trigo y no necesita ni clavos ni indianas en equivalente... Los pobres sí los necesitan, pero no tienen trigo para el intercambio. Esta es la razón de que, a través de los comités de pobres, vamos a requisar el trigo de los kulaks sin trueque alguno, y el cambio contra telas, clavos, instrumentos agrícolas, contra todo lo que hay en la ciudad y el campo necesita, no lo efectuaremos más que con los pobres. Esta es la tarea que incumbe a los

comités de campesinos pobres⁸. Bajo el control del poder, estos comités cogerán el trigo de los kulaks y lo distribuirán entre sí o lo cambiarán por tejidos.

Cuando llegó el momento, nosotros no vacilamos en recurrir a la fuerza para quitar la tierra a los terratenientes, poner las fábricas, empresas y ferrocarriles en manos del pueblo, lo mismo que no vacilamos antes en arrancar a mano armada la corona de la estúpida cabeza del zar. ¿Vamos a detenernos ahora, cuando hace falta rescatar el trigo de manos de los kulaks que lo guardan y ocultan deshonestamente las reservas existentes?

Basándose en esa decisión, el Comité Central Ejecutivo ha declarado: “¡Campesinos! Las ciudades deben dar todo lo que en ellas hay de necesario para la agricultura: metales, clavos, cosechadoras y otras máquinas, herramientas, tejidos, pieles, cristal; deben darlo todo, pero no a los kulaks sino a los pobres de la aldea. Y a cambio de ello los pobres de la aldea, junto con las organizaciones de abastos del poder soviético, deben requisar el trigo a los kulaks. Si no lo quieren entregar por las buenas hay que requisárselo por la fuerza y después distribuirlo fraternalmente entre la población hambrienta del campo y de la ciudad.”

Si no sabemos llevar a cabo esta tarea quiere decirse que no servimos para nada.

¿Será posible que, en nuestro propio país, existiendo reservas de trigo para un año, no sepamos, para remediar al hambre, arrancar el trigo necesario de manos de los especuladores que son como el perro del hortelano: ni lo comen ni lo dejan comer? Se intenta asustarnos, diciéndonos: “Queréis desencadenar la guerra civil entre la ciudad y el campo.” Todo el mundo lo dice: burguesía, s.-r. de derecha, mencheviques. Nosotros respondemos: “Mentira, eso no es la guerra de la ciudad contra el campo, sino la lucha común de la ciudad y de los pobres del campo contra los kulaks ricachones, contra los expropiadores, que agotan y extenuan tanto a los pobres de la ciudad como del campo.”

Si estallara la guerra de la ciudad contra el campo ello significaría la muerte de la revolución. Pero si la clase obrera de ciudad tiende la mano a la aldea, y concluye una alianza con los pobres del campo (los cuales no tienen ni reservas, ni excedentes, ni comercian con el trigo, y son trabajadores como los obreros de la ciudad) esto no es la guerra entre el campo y la ciudad sino la lucha común contra los kulaks del campo.

7.- El decreto del 13 de mayo

Para aplicar sin tardanza su política de abastecimiento, tal como yo la he expuesto, el poder soviético promulgó el decreto 13 de mayo.

Este nuevo decreto del Comité Central Ejecutivo, fechado el 13 de mayo, estipula: después de la publicación de la ley en cada comarca se dará por todo plazo una semana. En el curso de esta semana todos deben declarar con exactitud y honestidad las reservas de trigo que detentan, y si tienen un excedente sobre lo que necesitan para alimentar a su familia, el ganado y sembrar sus campos, deben entregar dicho excedente a las organizaciones soviéticas de abastos a los precios establecidos. Los que en el curso de esa semana no declaren sus excedentes serán considerados criminales. Cada habitante del pueblo tiene la obligación denunciarlos al soviet local y a la organización de abastos; se le quitará el trigo, no al precio fijado sino gratis, será entregado a la justicia y juzgado severamente, como un asesino, pudiendo llegar la sentencia hasta 10 años de trabajos

⁸ *Decreto sobre la organización de los pobres de los pueblos y aldeas.* Fue adoptado en la sesión del Comité Central Ejecutivo del 11 de junio. Estos comités, organizados por los sóviets locales, con participación obligatoria de los órganos de abastecimiento, tenían como finalidad unir a los campesinos pobres en la lucha contra los kulaks y defender el monopolio del trigo. Los principales deberes de los comités de pobres eran: prestar ayuda a los órganos de abastecimiento en la adquisición de los excedentes de trigo, organizar la distribución de ese mismo trigo y de otros productos de primera necesidad. Los comités de pobres fueron abolidos por resolución del VI Congreso de los Sóviets.

forzados. He ahí lo que dice la nueva ley del poder soviético, fechada 13 de mayo. Es una ley justa, equitativa. Y ya ha encontrado eco en diversas regiones del país.

En el Comisariado de Abastecimientos se reciben decenas de telegramas en los cuales las organizaciones locales de abastecimientos informan a Moscú sobre la aplicación del decreto del 13 de mayo. No voy a citarlos todos porque llevaría demasiado tiempo, pero me referiré a algunos. He aquí, por ejemplo, lo que nos telegrafian de Elz: “Enviamos agentes a cada comarca para vigilar el trabajo de los sóviets respectivos, en cada aldea organizan comisiones de abastos con los campesinos pobres, las cuales recuentan y distribuyen los excedentes de trigo.” Una comunicación de Samara: “Hemos enviado a todos los distritos y comarcas agentes del Comité de Abastecimientos de Samara, a fin de aplicar el decreto del 13 de mayo. Deben ayudar a los sóviets distrito y de comarca, deben mostrar a la población la intangibilidad del monopolio del trigo y de los precios establecidos, es decir, que el comité de abastecimientos está firmemente contra la abolición del monopolio y contra el alza de los precios.” Desde Omsk, donde ahora ha estallado el movimiento contrarrevolucionario de los checoslovacos, telegrafaban hace tres o días: “Todo está dispuesto para inventariar el trigo. Mañana despachamos agentes especiales para acelerar el inventario.” El telegrama de Luga dice: “El congreso campesino adoptó plenamente el decreto del 13 de mayo y procedió a su aplicación.” He recordado lo que nuestros enemigos dicen de nuestra política de abastos “guerra de la ciudad contra campo” (pero todos estos telegramas son la voz auténtica de los campesinos y de los congresos campesinos), adoptando el decreto del 13 de mayo. He aquí una comunicación de Voronej: “Destacamentos especiales de obreros han sido invitados a requisar el trigo; se organizan nuevos destacamentos de requisición; próximamente serán enrolados en estos destacamentos de obreros de Voronej para quitarles el trigo a los kulaks. Se ha dado un plazo para la entrega del trigo a partir de la publicación del decreto. Se hace sentir la insuficiencia de fuerzas armadas para la requisa.” Sigamos con las noticias de Kursk: “Una circular con el decreto ha sido enviada a todos los distritos. En algunos de ellos se procede ya a la requisa.” Penza nos informa: “El sóviet local ha decidido tomar todas las medidas para la rápida ejecución del decreto del 13 de mayo.” Eletz comunica: “Se ha decidido cumplir estrictamente el decreto. Han sido enviados destacamentos militares de requisa a las comarcas. Informaremos de los resultados.” Los datos que provienen de Kamichina son de gran interés: “En el congreso campesino abierto ayer la mayoría de los oradores se ha pronunciado por la requisa inmediata de las reservas de trigo que tienen los kulaks para enviarlos a las provincias hambrientas.” Hace poco tuvo lugar en Ekaterinodar un congreso de regiones ricas en trigo, al que asistieron 1.333 delegados. ¿Cuál fue la resolución adoptada por este congreso? ¿Se declaró, acaso, por el comercio libre? ¿Por la elevación del precio del trigo? Os voy a leer la resolución: “En el Tercer Congreso de la República del Kubán y del Mar Negro participan 1.333 delegados de diversas aldeas cosacas, de caseríos del frente. Sobre la cuestión de la situación actual el congreso ha aprobado la política del Consejo de Comisarios del Pueblo de Rusia. El congreso concedió la mayor atención al problema del frente, y decidió consagrar todas fuerzas a restablecer un ejército potente y disciplinado. El congreso decidió comenzar enérgicamente a enviar trigo al norte hambriento.” Oigamos la voz de Ufa, que siempre suministró mucho trigo: “La población ha sido informada del decreto. Todos los órganos de abastos trabajan bajo el temor de que se les pida cuentas severamente. El almacenamiento de trigo mentó antes de que fuesen enviados los destacamentos.” Puede decirse que el decreto, de por sí, anuncia la hora final de kulaks rurales y les hace apresurarse en el almacenamiento trigo. “El congreso de los campesinos pobres, formado por 150 diputados, adoptó nuestra resolución por unanimidad.”

Todos los telegramas citados, camaradas, no han sido enviados desde gabinetes privados, ni por “escritores” particulares; es la voz de los que están sobre el terreno, la voz de los comités soviéticos de abastecimiento, de los campesinos pobres. Ahora está claro que es necesario crear comités de campesinos pobres en todas partes, oponiéndolos a los ricos del campo. Los comités de campesinos pobres tomarán en sus manos la aplicación del decreto del 13 de mayo⁹.

8.- *Los destacamentos obreros de abastecimiento*

Ante nosotros se presenta todavía una cuestión importante. Se la plantean también a nivel local. Por ejemplo, Ufa comunica que es necesario el envío inmediato de destacamentos procedentes de los lugares afectados por el hambre. Este problema de los destacamentos, camaradas, es fundamental. Es necesario, en efecto, que intervengan destacamentos procedentes de los lugares donde reina el hambre. ¿Por qué es necesario? La cosa es clara. Cuando el hambre existe lejos, en otra provincia, no se tiene verdaderamente conciencia de ello, no se siente, en los lugares donde se está alimentado. La representación que se tiene queda limitada a un título en los periódicos: ¡Hambre en Moscú! También nosotros, cuando leemos, por ejemplo, que en algún sitio se ha declarado una epidemia de peste o de cólera, pensamos un rato y luego olvidamos. No sólo los kulaks sino auténticos trabajadores, a poco que estén abastecidos de pan, no toman a pecho el hambre de los otros. Por eso es necesario enviar a las provincias ricas en trigo destacamentos de obreros de las ciudades hambrientas, de petrogradenses y moscovitas. Hay que ir allí, no para saquear o merodear, como nos acusan los enemigos, con el noble fin de dirigirse, ante todo, a los campesinos pobres y decirles: “Aquí estamos nosotros, obreros hambrientos, y venimos a vosotros, campesinos pobres, os tendemos nuestra fraternal y os decimos: en la ciudad tenemos aún tela, clavos; todo lo que tenemos estamos dispuestos a enviarlo a los pueblos a cambio de trigo. Compartamos fraternalmente reservas económicas comunes. Vosotros, ¿tenéis trigo?” “No, responderá el pobre, tengo el trigo justo para no morir de hambre hasta la próxima cosecha.” – “¿Y vuestro vecino, tiene?” “Él tiene, sus cofres están llenos”- “En ese caso vayamos juntos a su casa, contemos lo que tiene en sus cofres y registrémoslo”. -”¿Tiene carro y caballo?”- “Sí, también tiene un carro y un caballo”. – “Carguemos su trigo en el carro: la mitad lo dejamos aquí, para los campesinos necesitados del distrito, de las provincias vecinas, y la otra mitad lo enviamos a Moscú y a Petrogrado.”

Nuestros destacamentos, llegados de Moscú y de Petrogrado, llevan con ellos trabajadoras, esposas de proletarios, madres que saben mejor que nadie lo que significa el hambre en una familia con muchos hijos. Llegada a la provincia de Ufa o a Siberia Occidental, esa mujer, ama de casa, dirá lo que hace falta al kulak local. ¿Puede dudarse, camaradas, que la alianza fraternal de los obreros urbanos y de los campesinos pobres irá reforzándose, que los kulaks no se atreverán a enfrentarse con ella, siendo como son una ínfima minoría? Si consideramos los verdaderos kulaks, los que actualmente especulan con el trigo, no representan más de una veinteava parte de toda la Rusia laboriosa, necesitada y hambrienta.

⁹ *Decreto del 13 de mayo.* Confirma la intangibilidad del monopolio del trigo y los precios fijos. Plantea la necesidad de una lucha implacable con los especuladores de trigo y traficantes. Todos los excedentes sobre lo necesario para la siembra y el consumo personal debían ser declarados en cada comarca. Todos los que poseían excedentes de trigo y no los encaminaban a los centros de almacenamiento eran declarados enemigos del pueblo y entregados al tribunal revolucionario. Se llamaba a todos los trabajadores y campesinos pobres a unirse en una lucha implacable contra los kulaks. En las manos del Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento se concentraban todos los medios (incluido el derecho a utilizar la fuerza armada) para llevar a cabo una lucha decisiva contra los que se oponían a la obtención de los excedentes.

He aquí en qué consiste la tarea de los destacamentos obreros de abastos: ¡Ponerse en campaña con todos los trabajadores por el trigo! No toleraremos que la población perezca de hambre y de agotamiento cuando hay trigo en el país. Encontraremos apoyo en todas partes, hasta en los rincones más perdidos. Basta con lanzar un llamamiento. Enviaremos desde Moscú dos, tres, cuatro mil, y si es necesario diez mil obreros honestos, de vanguardia, bien armados, que no saquearán ni se entregarán a actos de violencia. Les confiaremos la tarea de acudir en ayuda de los campesinos pobres y junto con ellos tomar bajo su control las reservas de trigo. Naturalmente, si los kulaks resisten e interponen el fusil o la ametralladora entre el trigo y los hambrientos, habrá que reprimirlos implacablemente, habrá que llevar a cabo una guerra encarnizada contra ellos, y por eso los obreros van, armados. Pero en la mayoría de los casos no se llegará hasta ahí. Bastará con que unos cuantos miles de obreros avanzados, disciplinados, y de soldados rojos honestos y disciplinados, hagan acto de presencia y digan: “Moscú necesita trigo, dánoslo a los precios fijados por el poder soviético”, para que el trigo aparezca, camaradas. Basta con quererlo, con estar decididos a batirse por el trigo. Y aún no lo estamos suficientemente. Sólo ahora comienzan a movilizarse los obreros de Piter. El camarada Zinóviev nos ha comunicado hoy que 4.000 obreros petrogradenses armados parten en expedición por el trigo. Además de su fusil los obreros poseen la palabra y el don de convencer. Llegados al lugar serán agitadores de primer orden entre los campesinos pobres. Por otra parte, el Consejo de Comisarios del Pueblo discutió el 8 de junio la cuestión de si es necesario crear en todas partes, junto con los sóviets de comarca y de pueblo, comités de campesinos pobres, los cuales saben, tan bien como los obreros, lo que es el hambre y la subalimentación. Nosotros nos uniremos fraternalmente a ellos, y juntos aplicaremos la política soviética en el campo.

Los obreros preguntan qué organización dirigirá el envío de destacamentos armados al campo. Algunos obreros, que disponen de armas suficientes, quisieran ponerse en marcha por su cuenta y riesgo. Es necesario, camaradas, disipar algunas posibles incomprensiones. La campaña por el abastecimiento, es decir, la lucha por el pan, hay que llevarla a cabo de manera rigurosamente organizada y centralizada. Los obreros que quieran constituir destacamentos de abastos deben ponerse inmediatamente en relación con el Comisariado del Pueblo de Abastecimientos, el cual posee la lista de todas las provincias, distritos y comarcas ricos en productos y necesitados de tales destacamentos obreros. De no proceder así, si los grupos de obreros voluntarios parten por su cuenta y riesgo, sin conocimiento del comisariado, puede suceder que a la misma provincia, a la misma comarca, se dirijan decenas de destacamentos, mientras que en otra provincia no habrá ni uno, y resultará la anarquía, el desorden, la ruina. Nosotros queremos organizar y centralizar la campaña de abastecimientos, de tal manera que en el centro exista dirección general de abastecimientos para todo el país, y en las localidades los destacamentos obreros no actúen más que siguiendo las indicaciones de las organizaciones locales de abastecimientos, bien ligadas al centro. Repito: necesitamos coordinación, no discordias y divisiones.

Se expresa también la opinión de que debe instaurarse el monopolio y establecerse precios fijos para todos los productos. una idea acertada, y estaría cerca de realizarse si la clase obrera hubiera puesto orden en el país a semejanza de un buen amo, de un amo a la escala de todo el país, que lo abarca con ojo experto, sabiendo cuánto tiene de trigo, de hierro, de carbón, de locomotoras, y cuántas de éstas se encuentran en buen estado, cuántas en mal estado; que hace inventario de todo, lo registra en un libro de cuentas, y lleva una contabilidad. Cuando instauremos este verdadero orden laborioso, obrero y campesino, y la disciplina que exige, entonces podremos fijar precio a todos los artículos, y regular la producción de manera que cada artículo exista en proporción a las

necesidades. Todo esto está en la base del régimen socialista, en el régimen bajo el cual el pueblo produce en cantidad suficiente todo lo que le es necesario para su vida, repartiéndolo fraternalmente de manera igualitaria; en el cual todo el pueblo vive como una familia unida, como una colectividad trabajadora fraternal. Ese es nuestro objetivo, el cuadro verdadero del socialismo. Pero su realización está todavía lejos, y sólo comenzamos a marchar hacia ese objetivo. En el camino se cruza la burguesía, fomentando complots y motines, intentando sublevar a las masas hambrientas. La lucha contra burguesía es nuestra primera tarea.

9.- *La burguesía socava el poder soviético*

La burguesía considera que el poder debe pertenecerle eternamente. Es la convicción firme y tradicional de todas las clases poseyentes. Proviene de que el arte para gobernar de la burguesía se transmite de generación en generación, de padres a hijos. Esa convicción histórica de la burguesía reposa también en su riqueza. Y la riqueza de la burguesía es como una bola de nieve, que precipitándose desde lo alto de la montaña va creciendo y se transforma en avalancha. Asentada sobre una montaña de oro, la burguesía mira despreciativamente hacia abajo. Está convencida de que lo puede todo y que las masas trabajadoras deben permanecer allí donde están, bajo el látigo, bajo el yugo. Está convencida de que la gente obrera es incapaz de asumir una función tan privilegiada como es la dirección del estado, y por tanto no podrá conservar el poder. Pero para probar al mundo entero lo contrario, la clase obrera de Rusia ha conquistado el poder y lo mantiene. Si después de haber apoderado del poder por primera vez en la historia de la humanidad, los obreros y campesinos dejaran escapar ese poder de sus manos, de manos de los sóviets, no habría fiesta más grande para los terratenientes, explotadores, reyes, ministros de todos los países. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, cada burgués diría entonces a sus obreros, a sus campesinos: “Vosotros os llamáis socialistas, os preparáis para derrocaros a nosotros, los burgueses, y coger el poder en vuestras manos, pero mirad un poco cómo han terminados los obreros que lo han hecho. Volaron muy alto, ¿y dónde han aterrizado? Volvieron a su antiguo lugar y entregaron el poder a los kulaks, a los terratenientes y especuladores. ¿Por qué? Porque ni siquiera fueron capaces de solucionar el problema del abastecimiento. El hambre los agotó, debilitó. Ni siquiera tuvieron fuerzas para medirse con ella.”

El hambre y la contrarrevolución se respaldan mutuamente, van del brazo. La contrarrevolución hace responsable del hambre al poder soviético, pero ¿es estol así? Pensad en lo que es el poder soviético: sois vosotros mismos los que lo habéis instaurado. Si Ivanov o Petrov, elegidos por vosotros para el sóviet, no dan resultado, escoged a Karpov, quitad a Ivanov, enviad a Sidorov. Por tanto, cuando os dicen que el poder soviético, como principio, como organización, es malo, ello equivale a decir que no valéis para nada. Lo cual será verdad si no estamos a la altura de nuestras tareas históricas; si, arremangándonos, no superamos las dificultades, querrá decirse, entonces, que la clase obrera rusa es demasiado débil para detentar el poder. En ese caso, no hay por qué echar la culpa a Ivanov o Sidorov, hay que llamar a la burguesía para que mande y gobierne, y reconocer que la clase obrera, realmente, ha nacido para someterse a la burguesía, servirla, e ir tras ella limpiando las sucias huellas de sus pasos.

Si estáis conformes con esto, entonces poned vuestra confianza en los kadetes, en los s-r de derecha y en los mencheviques; en los mismos que en este momento socavan con todas sus fuerzas, por todos los medios, el aprovisionamiento de los obreros, urden el más criminal de los sabotajes en un dominio tan sagrado como es el de la alimentación de los trabajadores hambrientos. Mirad la resolución de los socialrevolucionarios, la resolución de los mencheviques. ¿Qué dicen? Que no debe apoyarse al poder soviético. ¿Por qué hay

que negarle el apoyo? Porque el poder soviético sólo es fuerte por el apoyo de los obreros y campesinos. El señor Riabuchinsky, el capitalista moscovita que conocéis bien, indicó a los socialrevolucionarios y mencheviques el medio de debilitar el sostén de los trabajadores al poder soviético... Ya el año pasado, dijo lo siguiente: “Cuando la mano descarnada del hambre coja por el cuello a la clase obrera, entonces aprenderá a ser ‘disciplinada’, se hará obediente.” El señor Riabuchinsky lleva de la nariz a los socialrevolucionarios y mencheviques, los cuales le sirven de auxiliares y comisionistas. Ahora, considerando que el momento anunciado por Riabuchinsky ha llegado, corren a nosotros y nos soplan al oído, los unos: abandonad ese poder soviético sin trigo; los otros: elevad los precios del trigo; los terceros: convocad ahora la Asamblea Constituyente. Ya nos hemos referido al “beneficio” que resultaría del alza de los precios fijados por el poder soviético. Hablemos ahora, de paso, de esta Asamblea Constituyente.

¿Quién habrá en esta Asamblea Constituyente? ¿Qué salvadores? ¿Acaso no lo sabemos? Los mismos s-r de derecha y mencheviques que tuvieron el poder hasta la revolución de octubre. No hay manera de inventar nuevos hombres, de dar a luz nuevos partidos. Nosotros conocemos la Asamblea Constituyente como los cinco dedos de la mano. Es Kerensky, Aksentiev, Tseretelli, Dan, Chernov, toda la vieja banda de antes de octubre. ¿Qué quieren? Únicamente, continuar la política de conciliación con la burguesía que dilató la crisis económica, agotó al país, y en definitiva descargó su terrible fardo sobre las espaldas del pueblo. Entre los obreros hay, no lo oculto, ciertos elementos desesperados dispuestos a buscar salvadores fuera, donde sea, incluso en los s-r de derecha y en los mencheviques. Y estos criminales y enemigos del pueblo impulsan a los desesperados a rebelarse. Naturalmente, nosotros sabemos lo que significa para la población trabajadora la cuarta o la octava parte de una libra de pan al mes. En esta situación son posibles motines de hambre contra el poder soviético, de la parte de elementos ignorantes. ¿A qué servirían esos motines? Los amotinados se parecerían a un recién nacido que no encontrando leche den el pecho agostado de la madre se lo muerde. Sería una revuelta contra sí mismos. No, no es en revueltas de hambrientos contra vuestros propios representantes, a los que podéis reemplazar, cambiar, retirar; no es en revueltas del hambre sino en la consolidación, contra los ricos, del poder de los obreros y campesinos pobres, en la confiscación de las reservas de trigo y su justa distribución en todo el país, donde se encuentra el verdadero medio, la verdadera vía de salvación.

10.- *¿Quién ha entregado Ucrania?*

A esos señores que descargan la responsabilidad por el hambre sobre el poder soviético, y recuerdan que en Ucrania hay 500 millones de puds de trigo (silenciando que los alemanes están intentando llevárselos a su país), a esos señores, les decimos: ¿quién ha abierto las puertas de Ucrania a los imperialistas, quién llamó a los alemanes? La Rada ucraniana. ¿Y quiénes componen la Rada ucraniana? Socialrevolucionarios ucranianos, mencheviques ucranianos, y otros traidores similares.

“El poder soviético es responsable del hambre”, gritan esos individuos. Pero cuando nuestros destacamentos se retiraron de Ucrania, obligados por la ofensiva alemana, aconsejaron a los obreros y campesinos: “Llevaos de Ucrania el trigo, el oro, los metales, el carbón, y lo que no podáis llevar destruidlo, si no los alemanes se apoderarán de ello y se lo llevarán a su país.” ¿Qué dijeron los socialrevolucionarios y los mencheviques?: “No os llevéis nada, dejadlo todo, porque si no moriremos de hambre.” ¿Qué ha sucedido? Llegaron los alemanes y cargaron con todo. Por cada gallina hubo que pagar un tributo. Los alemanes saben proceder con método: establecieron un impuesto en especie sobre cada hogar: tantas libras de mantequilla, tantas botellas de leche. De tal manera que no quedaba nada al campesino. Y ahora los periódicos burgueses cuentan que

en Ucrania hay un desbordamiento sin precedentes del bolchevismo, que toda la masa campesina da la razón a los bolcheviques, a sus advertencias de que “los alemanes se apoderarían de todo y para impedirlo había que llevárselo.”

He aquí lo que comunican a este propósito los periódicos burgueses: “Según Skoropadsky, las provincias de Kiev, Podolsk, Poltava, Jarkov, Jersón, Ekaterinoslav, y parte de la provincia de Voronej, son teatro de amotinamientos campesinos masivos. El desorden ha alcanzado su punto máximo en las provincias de Podolsk y de Ekaterinoslav. Los campesinos se unen a los obreros. El distrito de Krivoi-Rog se encuentra en este momento en manos de los rebeldes. En el territorio de Ekaterinoslav hay choques entre los campesinos y las tropas. Los destacamentos punitivos restablecieron el orden, pero ya se han producido nuevos desórdenes¹⁰.

Tal es la situación en que se encuentra hoy Ucrania. La prensa burguesa habla del auge del bolchevismo en Ucrania. Lo mismo dice de Polonia, ocupada por los alemanes. En Varsovia hay la huelga general. Los camaradas llegados recientemente de Curlandia, Estonia y Livonia, informan que también allí los ánimos están muy excitados, siendo terriblemente tensas las relaciones entre la población local y las tropas alemanas.

11. *¿Quién ha organizado el motín de los checoslovacos?*

Y en estas circunstancias trágicas, cuando sufrimos hambre y nuestros hermanos de las regiones ocupadas sostienen un combate encarnizado (sordo o declarado), he ahí que estalla en la retaguardia la sublevación de los checoslovacos¹¹. ¿Quién la ha

¹⁰ En los meses de mayo y junio de 1918 alcanzaron su mayor intensidad las insurrecciones campesinas en Ucrania.

¹¹ Para comprender mejor las referencias en artículos y discursos dedicadas a la sublevación checoslovaca, conviene dar una breve noticia histórica sobre la aparición del cuerpo checoslovaco. A fin de esquivar la confiscación de sus bienes, los checoslovacos residentes en Rusia, súbditos austriacos, organizaron al comienzo de la guerra un primer destacamento para luchar al lado de Rusia contra los alemanes. Este destacamento, compuesto de cuatro compañías, fue completado con prisioneros checoslovacos y ya en abril de 1916 contaba con dos regimientos y un batallón de reserva en Kiev. Esta labor está ligada con la actividad del comité nacional checoslovaco, dirigido por Masaryk, con sede en París. Francia apoyaba este comité, prometiendo la creación de una república checoslovaca independiente. El gobierno provisional, aunque no se fiaba mucho de los checoslovacos, presionado por el cuerpo diplomático les permitió proseguir su formación. Los checoslovacos participaron en la ofensiva de junio 1917 y después se instalaron en la región de Berdichev-Kiev-Poltava. Su actitud, en particular la de su personal de mando, fue hostil a la revolución de octubre. Uno de los regimientos participó, incluso, en la represión de la insurrección obrera de Kiev. Más adelante el cuerpo checoslovaco comenzó a actuar siguiendo indicaciones concretas de los representantes de la Entente. La entrada de América en la guerra hizo que el traslado del cuerpo checoslovaco al frente occidental dejara de ser una necesidad aguda para Francia. En cambio, la situación en la Rusia soviética era tan desfavorable para los Aliados que intentaron por todos los medios enrolar a los checoslovacos en la lucha contra los bolcheviques a fin de restablecer un frente antialemán. Los checoslovacos no reconocieron el tratado de Brest-Litovsk y se declararon parte del ejército francés en territorio ruso. Al comienzo los Aliados dieron directivas al cuerpo checoslovaco para que marchara hacia Murmansk, donde estarían preparados los medios para su transporte. Estos no existían, claro está, y los checoslovacos debían participar, en realidad, en la creación del frente septentrional. Los checoslovacos marcharon hacia el este. La ocupación de Vladivostok por los japoneses y su tentativa de extenderse amenazaban con provocar graves complicaciones en Siberia: el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares tuvo que tomar una serie de precauciones, entre otras la de exigir el desarme total de los checoslovacos. Estos últimos se reagruparon, siguiendo directivas de la Entente, y comenzaron a realizar acciones contra los bolcheviques. Su primer ataque armado tuvo lugar en Cheliabinsk. A consecuencia de ello el Comisario del Pueblo para Asuntos Militares ordenó detener el movimiento de los convoyes checoslovacos. El 29 de mayo, tras un día de combate, Penza fue ocupada por importantes fuerzas checoslovacas. El 31 de mayo avanzaron más hacia el este, apoderándose de ciudades y destruyendo a nuestros destacamentos. Muy pronto, todas las fuerzas contrarrevolucionarias del Ural y de Siberia se agruparon en torno a los checoslovacos. En Omsk se formó el gobierno de Siberia, y en Samara los mencheviques y socialrevolucionarios resucitaron el poder de la Asamblea Constituyente; en Orenburg

organizado? La respuesta es clara: los mismos que acusan al poder soviético de ser responsable del hambre, los mismos que han entregado Ucrania. En Novo-Nikolaievsky y en Omsk se ha instalado un sedicente gobierno siberiano. Ha declarado que toma en sus manos el poder apoyándose en los checoslovacos. ¿Por quién está compuesto? Lo mismo que la Rada ucraniana, por s-r de derecha y mencheviques. La sublevación checoslovaca sobre el Transiberiano impide desde hace dos semanas el paso de los cargamentos de trigo enviados desde Siberia a Moscú y Petrogrado. Pero para los socialrevolucionarios de derecha, naturalmente, el responsable del hambre en la capital es el poder soviético. En nuestro poder obran documentos que prueban la participación directa de s-r de derecha y de mencheviques en los acontecimientos de Siberia, además de la de los imperialistas ingleses y franceses, de los contrarrevolucionarios rusos, oficiales y monárquicos, etc. Y esas mismas gentes se acercan aquí al obrero y le dicen compasivamente: “Los obreros sufrís hambre; ya veis, el poder soviético os ha llevado al hambre.” Después se vuelven hacia los checoslovacos y les dicen: “Subleaos contra el poder soviético para impedir la circulación de los trenes con trigo por el Transiberiano durante una semana, quince días, un mes.” Aquí, en Moscú, hemos descubierto un complot en el que el participaban algunos centenares de oficiales, de monárquicos, de empedernidos contrarrevolucionarios, de viejos servidores del zar. pero al frente del cual se encontraba Savinko, líder de los de derecha. Yo os pregunto: ¿en qué se diferencian los contrarrevolucionarios, los monárquicos, los explotadores, los kulaks, de nuestros vecinos de ayer, los s-r de derecha y los mencheviques? No, no hay diferencia; se han unido en un solo campo ignominioso de contrarrevolucionarios contra las masas obreras y campesinas agotadas (*gritos*: “¡Miserables!”). Debo decir que asombra vuestra magnanimidad... Pese a que en los sóviets de diputados obreros, donde está representada la población trabajadora, hay una mayoría aplastante de comunistas y de s-r de izquierda, se encuentran de todas maneras, allí en un rincón, cinco, seis, diez diputados s-r de derecha. Participan en las sesiones de los sóviets de diputados obreros (no de diputados kulaks o banqueros, sino obreros) y al mismo tiempo organizan sublevaciones de los oficiales monárquicos y de los checoslovacos contra el poder soviético obrero campesino... Me parece que es hora ya de decir que para los traidores, los renegados de la revolución, no hay sitio en los sóviets de obreros y campesinos.

Pero nosotros nos decimos, y decimos a nuestros enemigos, que por muy difícil que sea la situación en la cual nos ha puesto el destino, tenemos aún fuerzas suficientes. Sabemos que se avecinan los tres meses más duros para el poder soviético (junio, julio y agosto) antes de que el país recoja la nueva cosecha. El hambre llama a las puertas de muchas ciudades, pueblos, fábricas y empresas. Son tres meses terribles para el joven poder soviético. Pero si pasamos estos tres meses con firmeza, como revolucionarios decididos a no entregar sus posiciones al enemigo, la república soviética se consolidará para siempre.

12.- *¡Nos mantendremos mal que les pese a todos nuestros enemigos!*

Aunque somos débiles en comparación con el proletariado europeo, la ola de los acontecimientos nos ha elevado justamente a nosotros a una gran altura. La clase obrera rusa es ahora la única clase obrera en todo el mundo que no está bajo el yugo político. Sí, las cosas nos van mal, son penosas, el país está en ruinas y no hay pan, pero la clase obrera rusa ha sido la primera en erguirse, tomar el poder, y proclamar: “Ahora voy a comenzar el aprendizaje del gobierno del estado.” Y la clase obrera de todo el mundo espera, mira con esperanza al proletariado ruso, y a menudo el corazón de los obreros extranjeros que

reapareció Dutov, y en el Extremo Oriente Semenov y Horvat se ponen al frente de tropas. Se inicia una encarnizada guerra civil.

aún no han conquistado el poder se encoge de aprehensión, preguntándose con angustia: ¿Se mantendrá o no el obrero ruso en el poder? La prensa burguesa, por su parte, miente y calumnia: “La clase obrera rusa perderá el poder en cualquier momento.”

Lo mismo decía esa prensa en octubre, cuando no daba al poder soviético más de dos semanas de vida. Después nos concedió un mes, dos meses, pero como veis hemos vivido si meses, y ahora, aunque a veces la cosa es difícil, decimos: nos sostendremos también esos tres meses, los más terribles. Y cuando el obrero europeo se vuelve inquieto hacia nosotros, le respondemos desde aquí: “¡Hermanos obreros de Europa! ¡No perded la esperanza, no perded la confianza en nosotros! Atravesamos dificultades, esperamos que nos ayudaréis, pero juramos mantendremos firmemente, con todas nuestras fuerzas, el estandarte que nos habéis confiado del poder obrero y campesino”.

¡Que esta promesa, camaradas, hecha por nosotros, los nos encontramos en una posición cumbre de la historia, no sea vana, no sea gratuita! Que cada uno de vosotros, al regresar ahora a su casa, a su fábrica, a su empresa, prometa aportar su ayuda práctica, inmediata, para organizar la campaña por el trigo para Moscú y para todo el país. ¿Acaso en este Moscú de millones de habitantes no vamos a conseguir crear destacamentos, siquiera sea con diez mil obreros de élite, firmes, conscientes y honestos, para ir al campo y organizar allí, según un plan, el orden soviético? Allí donde descubran al kulak le tomarán el trigo; allí donde vean algún capitoste ferroviario que se sobornar para no dejar pasar los vagones, lo castigarán; harán reinar el orden, desalojarán a los especuladores y proporcionarán trigo a Moscú para que podamos aguantar hasta días mejores.

Dije al principio que los obreros sufren un hambre espantosa en todos los países de Europa. Acostumbrados a mejores condiciones de existencia, los obreros de Alemania, Francia, Inglaterra sólo ahora comienzan a comprender lo que significa esta

terrible guerra. Si gana la coalición austroalemana, el obrero alemán pagará, por las grandes victorias, cinco veces más de impuestos que antes de la guerra. Son cálculos estadísticos de la burguesía alemana. La misma amenaza se cierne sobre los obreros ingleses y franceses. Por eso los políticos franceses les dicen obreros: “No podemos terminar la guerra; necesitamos que los alemanes nos paguen una contribución.” Los alemanes, a su vez; les dicen a sus obreros: “No podemos terminar la guerra, necesitamos que Francia e Inglaterra nos paguen una contribución, pues de lo contrario tendremos enormes impuestos”. Así, por la voluntad de los capitalistas, los pueblos de Europa se combaten y agotan entre sí, sin que se vea el fin.

Ahora se desarrolla una nueva batalla en el frente occidental. Mueren cientos de miles, millones de seres; son destruidos cientos de millones de bienes, convertidos en humo y cenizas. Y todo esto tendrá como resultado desplazar una frontera veinte, o cuarenta verstas. Así agotarán y exterminarán los capitalistas a masas obreras de todos los países mientras en occidente nuestros hermanos no nos hagan eco, no se subleven derroquen el poder burgués con sus fronteras estatales. Los capitalistas llaman patria suya a la tierra que rodean de bayonetas, pero nosotros decimos que nuestra patria, la que nos ha dado la naturaleza, es todo el globo terrestre. Y en esta patria, es decir, en todo el globo, queremos organizar una sola economía fraternal, donde no haya fronteras, bayonetas, ni odios. Nosotros decimos: lo mismo que rusos, polacos, estonios, judíos, pueden trabajar en una misma fábrica, en la gran fábrica que se llama globo terrestre pueden trabajar fraternalmente alemanes, franceses, ingleses. Si creamos esa cooperativa de las masas trabajadoras contra los opresores, contra los esclavistas, entonces instauraremos un verdadero orden sobre la Tierra.

Dejemos que los curas de todas las religiones, de todas las confesiones, nos hablen del paraíso en el otro mundo. Nosotros queremos crear un verdadero paraíso para los hombres en esta Tierra. No debemos perder de vista ni un solo momento nuestro gran

ideal, el ideal más hermoso de todos a los que ha aspirado la humanidad. Para comparar, tomad las antiguas doctrinas religiosas, la doctrina de Cristo: todo lo que contienen de mejor, de más noble, está encarnado en nuestra doctrina del socialismo. Y nosotros queremos que todo eso no sea una confusa creencia, sino una realidad concreta; que los hombres no vivan como bestias salvajes, batiéndose por un pedazo de pan, sino como hermanos que laboran juntos la tierra y la transforman en un jardín floreciente para toda la humanidad. Para realizar este ideal, este gran objetivo, es necesario luchar hasta el fin, con firmeza, con valor, con decisión, y, si es necesario, morir, derramar hasta la última gota de sangre en nombre de la fraternidad de los pueblos.

13.- *La revolución internacional*

Me preguntan: “Sus juicios sobre la revolución europea occidental, ¿no son demasiado optimistas, demasiado color de rosa? ¿Qué será de nosotros si la revolución no se hace en occidente? Es la pregunta de un hombre que duda, que vacila, y hay muchos así. Se les puede contestar, aunque sólo sea, lo siguiente: cuando a finales de febrero de 1917 los obreros y obreras de Petrogrado salieron a la calle gritando “pan y paz”, y no les secundó más que el regimiento de Volnia, había también los que, dudando y vacilando, decían: “Vosotros, los de Volnia salís, pero los del cuartel de Simionov no os secundarán, y vosotros moriréis. ¡Vosotros, obreros de Piter, salís a la calle, pero los moscovitas no os apoyarán, y vosotros moriréis!” Y cuando nosotros iniciamos nuestra revolución de octubre, los que dudaban y vacilaban también decían: “Claro, en Piter contáis con obreros y soldados revolucionarios, aquí haréis la revolución, pero Moscú no os apoyará, ni tampoco Yaroslav, Tambov, Ponza, ¿cómo os atrevéis a empezar?” Nosotros respondimos a todos estos Tomás incrédulos: “No, camaradas escépticos, vacilantes, vuestro punto de vista es falso, radicalmente falso. Los obreros de Petrogrado, decís vosotros, son más revolucionarios, pero su revolucionarismo no ha caído del cielo, después de todo; refleja el espíritu revolucionario del país. Los obreros de Petrogrado no están separados por una muralla de los de otras ciudades. Si los petrogradenses son más avanzados, a ellos les corresponde empezar y llevar a los otros tras sí.” ¿Quién tuvo razón? ¿Los escépticos, los vacilantes? No, tuvimos razón nosotros. En el corazón de la clase obrera se había acumulado mucho odio, desconfianza, anhelo de sacudirse el yugo del capitalismo. El ejemplo de la heroica lucha de los obreros de vanguardia puso en pie a los más atrasados y los impulsó adelante. Y de la misma manera que los obreros de Petrogrado sublevaron a los obreros rusos, la clase obrera rusa pone en pie, apoya e impulsa a los obreros de todo el mundo. Yo no hablo basándome en libros o periódicos. En la época de dominación del régimen zarista, a mí, en tanto que socialista, que emigrante, me arrojaron de un país a otro. Antes de comenzar la guerra estaba en Austria y porque era ruso tuve que partir precipitadamente a Suiza. Pasé casi dos años en Francia y allí observé cómo aumentaba el odio de la clase obrera contra los capitalistas que habían lanzado al país a una guerra deshonesta y luego se enriquecían con la guerra. De Francia me expulsaron a España, país neutral. Allí vi que la guerra había agotado también a este país, extrayendo sus provisiones y provocando violentas acciones de la clase obrera. De España me expulsaron a los Estados Unidos, y allí me tocó ser testigo de dos grandes acontecimientos: la entrada de los Estados Unidos en la guerra y el comienzo de la revolución rusa. La intervención de América provocó inmediatamente un agudo encarecimiento del pan y de las existencias de víveres, y en Nueva York vi salir a la calle varios miles de obreros al grito: “¡Abajo la guerra, queremos comer!” Después llegó la noticia la revolución rusa. En marzo del año pasado participé en numerosos mítines que reunían a decenas de miles de obreros americanos. Todo el proletariado neyorquino vivía, vibraba, con un solo pensamiento: “¡Ahí tenemos la heroica clase obrera rusa y llegará también la hora en que nosotros,

obreros americanos, hablaremos revolucionariamente con nuestra burguesía!” Yo he visto la influencia beneficiosa de la lucha liberadora de la revolución rusa en los obreros americanos. De allí partí en el mes de marzo para Rusia. Pero el hombre propone e Inglaterra dispone. En el camino los ingleses me hicieron prisionero por ser enemigo de la guerra, por ser revolucionario, y me enviaron detenido a Canadá. Allí me encontré cara a cara con marineros alemanes, supervivientes de navíos hundidos, recogidos por los ingleses. Con ellos pasé un mes, viviendo bajo el mismo techo, en un enorme barracón donde había 800 hombres. Todos seguían con ansiedad nuestra revolución. Éramos 6 rusos. Cuando nos soltaron, todos los marineros alemanes se alinearon en dos filas. No nos rendían homenaje a nosotros sino a la revolución rusa. Su representante, un marinero revolucionario, se expresó así: “Decid a nuestros hermanos rusos que a nosotros nos será más duro que a ellos porque nuestra máquina estatal está más sólidamente organizada, y nos será más difícil destruirla, pero nuestros corazones baten de odio contra el capital y contra nuestro káiser, al unísono con el corazón de los obreros rusos.” Y después de eso, ¿no hemos visto en Alemania, en enero de este año, huelgas generales, y no hubo hace poco sublevaciones de marineros en la flota? Y en Finlandia hubo mítines de marineros alemanes, cientos de detenciones, decenas de fusilamientos. Todo esto son hechos. ¿Va lentamente la revolución alemana? Sí, es verdad, ¿pero acaso hicimos nosotros la revolución en un día, acaso no hubo primero 1905, el 9 de enero¹², octubre de 1905¹³? Después Stolipin nos estranguló. Durante doce años callamos, nos movimos subterráneamente, y después, enderezando el espinazo, derribamos al zar en 1917.

Sí, la liberación de la clase obrera, es cosa difícil. No se consigue en un día. Y para los alemanes es más difícil que para nosotros. Ellos también tienen terratenientes, capitalistas, aves de presa, perseguidores y enemigos de la clase obrera, pero no son dilapidadores de los fondos públicos, ni borrachos, ni holgazanes, como eran nuestros terratenientes; son estafadores hábiles, explotadores inteligentes del pueblo trabajador.

Por eso están sólidamente instalados en sus puestos. Pero la experiencia de la historia, el buen sentido, nos dice que la clase obrera de Inglaterra, Francia, Alemania, hará lo mismo que nosotros. ¿Qué puede dar la guerra a la clase obrera de Inglaterra y Alemania más que nuevos impuestos, nuevas víctimas, miles y millones de mutilados, de huérfanos, de viudas, de ancianos, abandonados a su suerte? Cuando las masas obreras comiencen a salir de las trincheras, entren en sus hogares, y vean que la despensa está vacía, que no hay alimento para los niños, ¿podemos dudar de que una rebelión sin precedentes en la historia prenderá en las masas trabajadoras de Europa y del mundo entero? Sí, la revolución avanza demasiado lentamente. Es verdad. Nosotros quisiéramos que estallase inmediatamente, en todas partes. Avanza lentamente, pero avanza. Se abre pasajes secretos en el reino de la burguesía y vencerá. Un camarada de Bielorusia nos contaba que allí la burguesía entierra el trigo y pones cruces sobre las tumbas para que no sea encontrado. Así es la burguesía. Pero nosotros proclamamos que la revolución

¹² El 9 de enero de 1905 los obreros de Petrogrado, que marchaban en cortejo al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar Nicolás Romanov, fueron recibidos a tiros por las tropas fieles al zar. La historia de esta petición es la siguiente: el 3 de enero comienza en la fábrica Putilov una huelga de protesta por el despido de algunos obreros por la administración de la fábrica. Pese a la colaboración de la “Asamblea de Comités de Fábrica”, organizada por la policía y la Ojrana, a cuya cabeza estaba el pope Gapón, no fue posible resolver el conflicto por las buenas. El 6 de enero la huelga se extiende a casi todas las fábricas de Petrogrado. Los obreros presentan reivindicaciones no sólo económicas sino políticas. Influenciados por la agitación del pope Gapón deciden dirigirse con una petición al zar, en el cual creían ingenuamente muchos obreros. El 9 de enero la manifestación pacífica fue ametrallada en las calles de Petrogrado.

¹³ El 17 de octubre de 1905, el zarismo, bajo la presión de la huelga general en toda Rusia, se vio obligado a limitar sus poderes, prometiendo libertades cívicas y la convocatoria de la Duma de Estado. El Manifiesto del 17 de octubre apartó a las capas pequeñoburguesas e intelectuales de la revolución.

triunfará y dará pan a los trabajadores del mundo entero, enterrará a la burguesía y sobre su tumba no pondrá una cruz sino una estaca de álamo temblón.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es